

1519 -1522, Elcano se da una vuelta

“La vida da muchas vueltas Sólo hay que esperar la vuelta correcta”

Dossier 7655VVU27-2

Capitán Pocoví de la 5ª flota interestelar Código

acceso 33556677

Misión codificada: 11443558

Misión sin codificar: Observación de planetas con vida para potencial invasión. Parte 3

- La Tierra

Solicito contacto directo con nave nodriza para reporte de resultados

bzzzzzzzzz....bzzzzzzz....bzzzzzzz

-Contacto establecido. Aquí nave nodriza. Comandante Picón al habla. ¡Ya era hora, Capitán Pocoví! ¿Dónde narices se había metido? ¡Llevamos años buscándole por toda la galaxia!

-¡¡¿¿Y aún lo pregunta, comandante??!! Le recuerdo que el Alto Mando me propuso para esta misión de reconocimiento en ese mundo que llamamos *Tierra*, que, dicho sea de paso, no deja de ser una paradoja, ya que aquí más que otra cosa, ¡¡hay agua!!

- ¡Cuide ese tono, Pocoví! Está hablando usted con un superior.

-Es que llevo tres años subido en un cascarón de madera, que llaman nao *Victoria*, haciendo el ridículo por todos los mares que me he encontrado. También le llaman *Carraca Victoria*. Cuando lo oí por primera vez casi me tiro por la borda.

-Le encomendamos, en efecto, una misión. Lo de dar la vuelta a La Tierra era secreto de Estado. Se trataba de un plan encubierto. Parece que el profesor Chapucet se equivocó con las coordenadas temporales y le mandó al s.XVI.

- ¿¿Se equivocó, dice?? No es la primera vez que me la juega Chapucet ¿Se acuerda de aquella misión por Turquía? “Un destino paradisíaco”, “Va usted a flipar” dijo. Me mandó al s.XV y casi acabo empalado.

-Bueno, pero finalmente le rescatamos, ¿No?

-Sí, pero ya habían empezado a ensartarme. Desde entonces siempre ando ligero de vientre cuando estoy en modo humano.

-No sea tiquismiquis, Pocoví. Dígame, ¿Dónde se encuentra actualmente?

-A escasas millas del sur de España, a bordo de la nave que le comenté, y al mando de 18 hombres.

- ¡Vaya, Pocoví!, ¿Al mando, dice? Va usted progresando...

-Sí, éramos más de 200 cuando salimos de este país hace tres años, ¡TRES!, pero han ido cayendo como moscas en la travesía que calculo en unos 80.000 km. He tratado de contactar con ustedes desde el principio, pero no había manera.

>>No se imagina lo que me ha costado encontrar un punto con cobertura desde el que reportar. Me he tenido que subir a lo alto del palo mayor de la nave y tengo que hacer equilibrios estirando una pierna y un brazo, y agarrándome con las otras dos extremidades para no partirme la crisma...

-No le habrán descubierto... ¿verdad?

-No, comandante. Alguna vez me han oído desde abajo recitar todas estas paridas que me obligan ustedes a usar como entradilla. Me miran raro. Pero creo que por ahora ha colado. Se imaginan que desvarío a causa del hambre y la deshidratación.

- ¿Cómo empezó todo?

-Cuando llegué aquí, ya me mosqueé, porque las ropas, usos y costumbres no estaban en concordancia con la información que me habían injertado para la misión. Hablaban raro. Y no vea lo desaseados que son. Entonces traté de reportar para abortar la misión, pero no hubo forma.

-Vaya, vaya...

-Intenté varias veces teletransportarme y no funcionó. El aparatito ese que me facilitó Chapucet no funcionaba y para colmo, me lo robaron. El ladrón fue apresado y juzgado por un tribunal inquisidor, con cargos por lujuria demoníaca.

- ¿Qué me está contando?

-Lo que oye comandante. Era un invertido y los jesuitas pensaron que aquel aparato era una especie de consolador creado por el demonio. Lo pasó fatal en el potro. Cuando le habían estirado veinte centímetros, decidí ir en su ayuda y recuperar el teletransportador. Se enamoró de mí.

- ¡Vaya! Ha ligado y todo...

-Déjelo, comandante, por favor, estoy un poco sensible...

-Bueno, pero me lo cuenta luego, ¿vale? Aquí es todo tan aburrido... -Mucho cotilla es lo que hay...

- ¿Perdón?

-Nada, nada...

-Bueno, entonces estamos en que llega usted a la Tierra.

-Exacto. Sevilla, en la Península Ibérica, señor. Debo reconocer que durante un par de semanas lo pasé de coña en las tabernas.

- ¿Y qué ocurrió entonces?

-Lo último que recuerdo es que estaba en un tablao, dando palmas.

- ¿Bebido?

-Un poquito sólo.

-Qué vicio tiene usted, Pocoví...

-Bueno, el caso es que en aquella taberna me llamaban *El Cano*. Chapucet me aseguró que los hombres con canas tienen mucho éxito entre las mujeres en este país, así que elegí ese aspecto para integrarme mejor entre estas gentes.

-Claro, claro. Puro propósito científico...

-...y cuando desperté estaba ya a bordo de una nave, sin saber ni cómo ni qué hacía aquí. Me registraron como Juan Sebastián Elcano.

- ¿Juan Sebastián? Qué rarito es usted, capitán. ¿No suena a actor de telenovela?

-Lo debí mencionar entre delirios. Era el nombre de aquel pobre desgraciado al que salvé del tormento y de la hoguera.

-O sea, que ocupaba sus pensamientos...

-No. Le aseguro que no. Bueno, no mucho. En fin, un poquito. Pero era el único nombre que tenía en la cabeza en ese momento, y lo debí soltar en mis devaneos...

-...etílicos. Vale, ¿Qué pasó a continuación?

-Una travesía por mar. Al principio estaba confundido, y con tiempo y preguntas capciosas, logré enterarme que estábamos allí para traer especias de oriente.

- ¿Especias? ¿Han montado todo ese tinglado para ir a por condimento para la paella?

-Pues verás; este país y el vecino, Portugal, en el que hablan como aquí, pero con acento de gato, están siempre a tortas por cuestiones de reparto de dominios de los mares. Después de descubrimiento de América...

- ¿El país de las hamburguesas?

-Ese, señor. El caso es que los españoles se quedaron con lo que había al oeste, y los lusitanos con el este, controlando el Índico. Pero para ir hacia América y cruzar el Pacífico, los españoles debían de cruzar dominios portugueses, en las Azores, si querían ir rectos.

>>Así que el plan era bajar por el continente africano, sin pisar ningún callo a los lusos y viajar hacia el sur del continente americano para remontar después al norte y enfilar hacia las indias más orientales, colándosela al rey portugués entre las piernas.

-Sí que son raros estos terrícolas. Con lo fácil que es dar la vuelta a un planeta despojándose de la gravedad y esperando a que el punto de interés pase debajo de uno...

-Pues sí, pero estos evolucionan muy lentamente. Excepto para hacerse la puñeta.

No vea usted la imaginación que tienen para construir ingenios de guerra y tortura.

- ¿Y entonces?

-Navegamos durante semanas. Meses. No se hace usted una idea de cómo se las gasta el océano Atlántico. Llegué a tener tanto miedo, que incluso bajo la tempestad, me subía al palo, desesperado por contactar con ustedes. Pero el dichoso aparatito del profesor no iba bien.

>>Yo iba ganándome el respeto de la tripulación. Tanto, que me nombraron Maestre de la *Concepción*, una de las naves, maravillados como estaban por el valor mostrado, porque, créame, señor, hace falta valor para subirse al carajo de ese palo con viento y agua en todas las direcciones.

-Valor o estar pirado.

-Entonces atraje un rayo que me fulminó y terminó de estropear el comunicador. Me ha llevado meses recomponerlo.

A resultas del fogonazo me quedé cano del todo, y la tripulación confundió el incidente con el *Fuego de San Telmo*, queriendo ver en ello un mensaje divino de buen augurio.

-Es usted un hombre de recursos, capitán. Siga, por favor.

-Eso los animó hasta que en diciembre divisamos tierra americana, cerca de Rio de Janeiro, donde la tripulación utilizó todos los argumentos posibles para hacer escala. Una vez saciada el hambre en todos los sentidos que pueda usted imaginar, y antes de que la tripulación se nos acomodara a la buena vida, continuamos bordeando el litoral hasta alcanzar el cabo más al sur del continente americano, a punto de dejarnos los piños entre las rocas (los que teníamos piños, claro) ...

- ¿...Pocoví? ¿Sigue usted ahí?

-Perdone, es que me emociono por momentos... El caso es que la cosa se complicó en ese punto y entre el frío y la dificultad del paso, las corrientes, los arrecifes..., se encendieron los ánimos y nos amotinamos todos. Magallanes, el capitán de la expedición, le echó huevos y dio matarile a dos capitanes, con lo que los demás nos callamos y nos pusimos a hacer ganchillo. Empezaba a pintar feo.

- ¿Magallanes?

-Un portugués. Sí, suena raro, pero en este país no saben hacer muchas cosas sin fichajes extranjeros. En su caso, propuso la expedición al rey luso, Manuel I, pero éste volvió a equivocarse – recuerde que Colón también ofreció al entonces rey de Portugal, Juan II financiar su primer viaje a América-, así que el rey español Carlos I lo fichó y lo casó

con una sevillana, que tienen más gracia que las portuguesas, que van cantando tristes fados por las esquinas.

-Vaya, vaya...Prosiga, por favor. Y evite en lo posible nombrar reyes, que me dan dolor de cabeza.

-El tal Magallanes iba al mando de la nave principal: La *Trinidad*, y le seguían otras cuatro: *San Antonio*, *Victoria*, *Santiago* y la

Concepción. En esta última es donde me desperté cuando empezó esta pesadilla.

>>Cuando conseguimos por fin bordear aquel cabo, serpenteando, Magallanes lo bautizó como *Estrecho de todos los Santos*, en honor a todos los juramentos que profirió la tripulación durante esos días.

-Interesante... ¿Y todo eso para ir a buscar condimentos?

-Como lo oye, comandante. Y no estábamos más que al comienzo. La *Santiago* se nos descoyuntó y la *San Antonio* dio la vuelta y regresó a España. Y no dijeron nada, los muy perros. Si lo hubiera sabido, me habría cambiado de barco.

>>Lo que siguió a continuación fue un martirio. El océano al otro lado parecía mucho más calmado. Tanto, que el capitán lo bautizó como *Pacífico*. Gran error, porque resultó mar traidor donde los haya: tifones, maremotos... No divisábamos tierra, la tripulación sufría de hambruna y el escorbuto empezó a hacer estragos.

-Escorbuto... Eso es falta de vitamina C, ¿verdad? Le dije que se llevara un tapper con provisiones.

-Y lo llevaba ¿Cómo si no, cree usted que sobreviví? Pero sólo me prepararon supositorios, y dado el estado delicado de mi retaguardia, me los tuve que zampar. No sabe usted lo mal que sabe la glicerina con sabor a fresa. Cuando pille a Chapucet...

-No sea nenaza, capitán. Y continúe, por favor. Tiene usted una forma de contar historias que engancha...

-Tras varias semanas más, llegamos a Mactán, en Filipinas, unas islas tranquilas. Allí les estropeamos la siesta a los indígenas, que se lo tomaron muy a pecho, especialmente, su líder, un califa llamado Lapulapu. A éste ni le gustó la chulería con la que se le exigió rendir tributo al rey de España, ni entendió por qué tenía acento portugués el fulano que lo hizo. Magallanes se puso bravucón y con un puñado de hombres y al grito de "Dejadme solo", se enfrentó a los guerreros musulmanes de Lapulapu.

>>Los hombres de Magallanes tomaron su orden al pie de la letra y le dejaron solo, tal como pidió. Le dieron leña hasta en las caries, al pobre. Después hubo más escaramuzas y los que quedamos sin más agujeros que los que traen de serie los terrícolas, cargamos la *Trinidad* y la *Victoria*, quemamos la *Concepción*, ya vacía y sin

marineros, para que no nos siguieran aquellos indios locos y salimos por patas, descubriendo que de nada sirve correr por el agua, pese a lo que aseguran las sagradas escrituras.

- ¿Y entonces?

-Lo pasamos mal, porque estas naves, sin viento, se mueven menos que un funcionario en festivo. No obstante, con los temporales que hay por la zona, tuvimos que recoger trapo. Aun así, el viento jugó con la embarcación como si fuera un títere; estoy seguro de que pasamos por Mactan varias veces, hasta bajo del agua...pero no quise alertar al resto de los hombres. No tenían capacidad para más disgustos.

Resistimos y finalmente salvamos el cuero. Partimos y me hicieron capitán de la *Victoria*.

-Vaya, enhorabuena, Pocoví.

-Creo que fue porque yo era el que más interés y ganas ponía por salir de allí. La verdad es que me encantó el nombramiento, y una vez firmé el acta, dejaron de apuntarme con el arcabuz. Saboteé la *Trinidad*, para que se quedara a reparar en las Molucas, al paso del archipiélago indonesio, tras cargar a bordo las dichosas especias y poder saborear así la gloria a la llegada a España.

- ¡Qué bicho es usted!

-Me lo merecía después de todo lo que he pasado.

- ¿Y ahora?

-Ahora toca disfrutar de la llegada. Estoy divisando la costa y esto promete señor.

-Ya ha cumplido usted su misión, Pocoví. Cuando tenga ocasión, desaparezca mande código de rescate. Le traeremos en pocos minutos.

- ¿Está de broma? No irá usted a creer que me voy a privar de los honores que me esperan. Estamos en tierra de vino y tías. Y en este planeta a los famosos les arrojan prendas íntimas las mujeres. Además, me han dicho que el rey tiene reservado como premio para el que llegue un escudo de armas con una bola del mundo y una inscripción que reza "*Primus circumdedisti me*", es decir, "Mi primo el circuncidado"

- "El primero que me dio la vuelta", capitán ¿No le injertaron entre sus idiomas el latín?

-Ehhh, sí, sí, estaba bromeando...

-A saber cómo se ha arreglado usted dando instrucciones a bordo... Normal que haya tardado tres años en completar una vuelta al mundo. Bueno, en todo caso, le concedo unos meses, para que se relaje y disfrute de los honores concedidos. Finja una muerte. Escorbuto, por ejemplo.

-Eso ya está mejor.

-Pero no se me despiste, Pocoví, que es usted muy disperso ¿Puedo pedirle un favor?

-Faltaría más.

-Procure traerse un poco de pescadito frito. Y jerez. Dicen que es genial.

-Quite, quite. Les he contado a todos que soy de Getaria, un puerto del norte. Al lado de Zarauz, donde se construyó esta nao *Victoria*. Allí me voy a retirar a descansar.

Bueno, y a evitar un encontronazo con los hombres de la *Trinidad*, que dejé en Tidore, y que seguro que tienen muchas ganas de verme, teniendo en cuenta los gestos corporales que me dedicaron cuando nos alejábamos.

- ¿Getaria? Tierra de vascos, ¿verdad?

-La mejor tierra del mundo. Gastronomía insuperable. Dicen que las mujeres son allí mucho más fogosas y que legendaria es la facilidad y frecuencia de los vascos en la cópula.

- ¿Eso le han dicho?

-Como lo oye. Toda la tripulación me ha comentado lo mismo, excepto uno de Bermeo y otro de Barakaldo, que miraban para otro lado. Deben ser invertidos.

-En fin, va a hacerse usted un master en asuntos de coyunda... ¿Y qué me va a traer de allí?

-Le llevaré unas anchoíllas y txakoli. -Hecho.

Suena exótico.

-Devuélvame usted el favor, comandante.

- ¿Qué puedo hacer por usted?

-No le diga a Chapucet cuándo regreso. Le voy a obsequiar con un supositorio muy especial que vengo tallando desde oriente...

-Qué rencorosillo es usted, Pocoví....

-Cambio y corto comandante. Las chicas me esperan y me están haciendo señas para que baje y me asee, que la peste que llevamos no la enmascara el glamur.

Autor: Luis Bañeres